

Perturbaciones del pensamiento.

SAVONA, 22 y 23 de octubre de 2005.

Mauro Rossetti

“Sentarse en un despacho de analista...mirando las sombras sobre el muro de la propia mente, parecería ciertamente algo ascético y fanático si no fuese por la relación íntima con los pacientes. No podemos ilusionarnos de estar en condiciones de observar la mente de otra persona, pero la situación y el método animan y desarrollan seguramente la habilidad para observar en la propia y un interés en los eventos que allí se encuentran” D.Meltzer, Las sombras en la caverna, etc. en La aprehensión de la belleza.

En 1994 Meltzer en Venecia, luego de una supervisión, dio un seminario sobre las perturbaciones del pensamiento. Quedan pocos apuntes e incompletos de este seminario, tal vez con muchos errores. Pero, a partir de la idea desarrollada por él en ese encuentro, he sentido el estímulo para investigar, en este campo tan delicado del pensamiento, en mi trabajo de todos los días. Después he tenido la suerte, gracias a Selina Sella Marsoni, de ponerme en contacto con Meg Harris Willams y su página web y he podido leer un trabajo de D. Meltzer, escrito en 1995, publicado en el 2005, que se llama: “Thought disorder: A Distint Phenomenological Category?”(Trastornos del pensamiento:¿Una categoría fenomenológica diferente?)..

Hoy querría continuar pensando con ustedes. sobre este tema, incluyendo la presentación de trozos de sesiones que permiten entender mejor algunos aspectos teóricos y técnicos que querría exponer.

En mi experiencia clínica me he encontrado a menudo, en momentos del análisis de algunos pacientes en los que sólo alcanzaba a pensar ideas ya formuladas en otros momentos con el mismo paciente. Las situaciones eran diferentes pero no era posible producir un pensamiento que los abarcara y abrir así nuevas vías en la relación transferencial y contratransferencial.

Éstos son pacientes, explicaba Meltzer, que operan con mecanismos muy primitivos para evitar la curiosidad hacia los propios procesos internos, para evitar el pensamiento y, esencialmente, para evitar la verdad. Mecanismos descritos por Bion, que se pueden encontrar en la tabla negativa y en la reversión de la función alfa. La función alfa, dice Bion, consiste en la transformación de los estímulos sensoriales en un determinado estado emocional, en ideogramas, en símbolos, en “pensamientos -sueño” y en una barrera entre consciente e inconsciente. La reversión de la función alfa se produce cuando el dolor mental induce a los elementos alfa a invertir su recorrido, dispersando la barrera de contacto y formando los “objetos bizarros”. Se trata de la destrucción del “pensamiento -sueño”, que se transforma en elementos beta (con restos de Yo y superyo).

Todos sabemos que el lenguaje sirve para comunicar una experiencia o para esconderla, para transmitir un estado de ánimo o para impedirlo. Bion resalta la dificultad intrínseca del psicoanálisis: el analista debe utilizar un lenguaje basado en el mundo de los sentidos, cuyas coordinadas básicas son el tiempo y el espacio, en un ámbito en el que estas coordinadas no tienen ningún sentido. Meltzer intenta superar en parte el problema proponiendo la importancia de la musicalidad en la comunicación analítica, pero los malos entendidos y las trampas semánticas están continuamente presentes.

Especialmente porque el lenguaje está tanto al servicio de la verdad como de la mentira. La mentira –veneno de la mente, según Bion- puede ser un signo de una grave perturbación psíquica, como se evidencia en situaciones patológicas en los grupos de “supuesto básico” o por ejemplo en algunas familias. Meltzer describe este trastorno como una vivencia interna, como una ideología prevalente, del sujeto secuestrado en el Clastrum anal.

Encontramos las investigaciones de D. Meltzer sobre los trastornos del pensamiento en diversos escritos sobre el claustrum, en las supervisiones de las situaciones clínicas de no-transferencia (tabla negativa), en la descripción de la “transferencia preformada”, en el desarrollo del concepto de alucinosis, en los estudios sobre el autismo, en el estudio del fenómeno de parafrasear de los pacientes en las sesiones, etc.

En “Metapsicología Ampliada” D. Meltzer escribe que el proceso de la función alfa intenta siempre “*encontrar representaciones para nuestras experiencias emocionales*” a partir de los datos sensoriales ligados a ellas. Pero esto es posible sólo si podemos tolerar estas emociones. Cuando, por el contrario, no estamos en condiciones de acogerlas se recurrirá a diferentes técnicas de interrupción o de desviación del proceso de pensamiento. Como dice D.Meltzer (1995), estos pacientes no crean símbolos, usan símbolos cristalizados prematuramente para luego tratarlos como hechos.

Son aquellas situaciones en las cuales el analista se siente inducido a formular las interpretaciones llamadas “de rutina”.

La manera más frecuente para el paciente de interrumpir la transformación de una experiencia emocional en un pensamiento es recurriendo a soluciones convencionales, a experiencias ya realizadas y neutralizables, forzando y empobreciendo lo que podría ser una experiencia diferente, creadora de un nuevo pensamiento, un “pensamiento-sueño”.

Otra técnica de desviación de un proceso es la de adaptar, forzar, el relato dentro de una matriz causa-efecto, volverla tan articulada con un “primero”, un “después”, un “luego”, un “entonces”, un “por qué” (incluso si trata de un sueño) de modo tal que el analista no logra extraer ningún pensamiento interpretativo (Entiendo como pensamiento-sueño, del que habla Bion, el que modifica el conjunto de nuestra estructura mental). Esta coherencia forzada permite al paciente relatar hechos, incluso mentales, sin dejar espacio libre al pensamiento ligado a las emociones –que nunca es causal- e induce al analista a construcciones intelectuales de tipo libresco en jerga psicoanalítica. Se evita entonces, una verdadera pensamiento-experiencia que, por el contrario, debería nacer del intercambio con el terapeuta y que podría provocar lo que Bion llama “cambio catastrófico” en ese momento del análisis: la incorporación de un pensamiento-sueño.

Poder incorporar un pensamiento-sueño, incorporar una experiencia emocional, lleva al crecimiento del pensamiento y de la personalidad. Explicando los desarrollos de Bion, D. Melzer dice:

“..las experiencias emocionales que son elaboradas por los pensamientos inconscientes y de las que se destila un significado, se convierten en experiencias de aprendizaje que modifican la personalidad, lo que Bion llama ‘devenir 0’ ”.

“Devenir 0” es un concepto de origen platónico según el cual el objeto no es cognoscible en sí mismo. Sólo lo será a través de los fenómenos que produce (Meltzer evoca a menudo la ‘caverna’ de Platón’) abriendo campo a la ambigüedad y a la ambivalencia propia del ser humano, a

la imaginación, a la confrontación, a la transformación y, en nuestro caso, a la interpretación.. Recordamos todavía a Meltzer cuando dice que la función simbólica de la mente, “aquella misteriosa función alfa “, genera significado.

Entendemos por “interpretación” la mayor aproximación posible al objeto “sin memoria ni deseo” como dice Bion, hacerlo nuestro (‘devenir 0’) y describirselo (‘restitución’, ‘reverie’) a nuestro interlocutor-paciente, sea individuo, grupo o familia. Se puede parangonar a los momentos de reverie, de intimidad de la relación madre-hijo, donde aquella devuelve las emociones al bebé otorgándoles un significado.

Este contenido será el producto mismo de la relación paciente-analista, en ese momento de su historia analítica, sin forzar preconcepciones teóricas. Meltzer insiste en la necesidad de ‘describir’ los fenómenos mentales y de evitar las relaciones causa-efecto, que no pertenecen a la naturaleza de estos fenómenos. *Lo que nos interesa es el significado contenido en la relación transferencia-contratransferencia y no otra cosa.*

Pero la relación analítica está hecha de muchas otras cosas, que a menudo excluimos de nuestros informes clínicos, cuando los publicamos. Así una serie de gestos, palabras y comunicaciones-contacto con el paciente son excluidas, o vergonzosamente calladas, por el temor a ser acusados de ‘contaminar el setting’.

Tenemos en cuenta que el modelo de una relación íntima que ayuda al crecimiento biológico y al crecimiento de la mente es el de la familia; como grupo puede ser al mismo tiempo ‘grupo de supuesto básico’ y ‘grupo de trabajo’. Los supuestos básicos son indispensables para la supervivencia de los individuos permiten momentos de regresión, de identificación proyectiva controlada, de descarga de aspectos no elaborados de la personalidad. Además del aprendizaje de los automatismos y de lugares comunes para la propia supervivencia, permiten evacuar contenidos destructivos, rivalidad, celos, envidia, voracidad y receptividad pasiva de los afectos. Son los aspectos ‘maternos’ de la familia, son los que enriquecen la personalidad por la restitución continua que promueve la reverie. Si esto no sucede se producen desencuentros en el interior del grupo familiar; nos sentimos no comprendidos, no contenidos suficientemente, que se da siempre sin recibir nada en cambio, etc.

Quiero decir: *no todo es ‘elaborable’ en nuestra cotidianidad*. Hay equipamientos indispensables para vivir, incluso aquellos gestos que tienen una relación estrecha con el recurso a los lugares comunes y a los prejuicios, o repetir acciones conocidas, efectuar evacuaciones controladas, dejarnos llevar por la corriente, pensar prejuiciosamente, no decir siempre la verdad y simular afectos que no se sienten para evitar desencuentros inútiles con las personas. Todo esto

implica nuestra conformidad a la ‘contraparte biológica’ y forma parte de la lucha continua contra ‘el atavismo de nuestros cuerpos’ (Meltzer, 1987). Estos aspectos forman parte de cada uno de nosotros o de nuestras relaciones de cada día. Están incluso relacionados con la buena educación y constituyen una parte no despreciable de la relación entre paciente y terapeuta en un análisis. Qué quiero decir con esto: a menudo discutimos sobre cómo debe ser un setting, cuáles son sus límites, cuánto se puede entrar en relaciones personales con el paciente (prestar un paraguas si llueve, avisar al paciente cuando está por salir que tiene la camisa salada o los cabellos de la nuca aplastados y levantados) discusiones que estarán siempre y no tendrán jamás una respuesta única como tantas veces se intenta darle. Meltzer nos ha enseñado en estos últimos años que cada acción, cada maniobra, cada sentimiento en una relación analítica debe tener un sentido en el interior de la relación misma, que no será nunca igual a otras relaciones. También aquí el terapeuta, debe ‘aprender a pensar’ (no a racionalizar sus actos a posteriori, como a menudo tendemos a hacer) y, naturalmente, “aprender de la experiencia”.

Sin embargo Meltzer nos enseña que el método no debe cambiar, método calificado por él como ‘la mejor relación del mundo’. En 1986 Meltzer escribía en la última página de “Metapsicología Ampliada”:

“...debemos analizar la importante cuestión referida a nuestra definición particular y corporativa del psicoanálisis y su incidencia en nuestros métodos de trabajo en el consultorio. No pretendo referirme a los aspectos políticos del problema, tales como definir el psicoanálisis en base a” lo que hacen los miembros de la Sociedad Psicoanalítica”, o cinco veces por semana por definición, o la extra-institucional, etc. Estas definiciones locales cuadran para problemas políticos locales y no tienen ningún interés científico. Los problemas importantes son los de la definición particular y la presentación pública a los propios colegas.

Esencialmente, nuestra definición particular debe apoyarse en dos pilares, el método y el proceso que éste engendra. Casi todos en este campo podrían coincidir en que la esencia del método es el escrutinio y la descripción de la transferencia mediante el examen interno de la contratransferencia. La coincidencia es mucho menor, o menor la necesidad de coincidir, en cuanto a la naturaleza del proceso terapéutico generado por esas operaciones. Es probable que el proceso varíe de un analista a otro, posiblemente de un paciente a otro, de maneras esenciales, Pero todos coincidimos en que cada analista, en definitiva, tiene que haber formulado su propia concepción del tipo o la gama de procesos que considera útiles en un análisis que está progresando. Es evidente que no puede usar criterios terapéuticos, ya sea observados o referidos. Después de todo, los analistas no tienen necesidad de reclamar ningún monopolio de potencia

terapéutica.” (Esta última frase nos muestra al Meltzer-maestro de vida que todos nosotros hemos conocido).

Finalmente agrega:

“No obstante, las modificaciones en el estilo y el método introducidas por el analista deberían ser consideradas con la mayor desconfianza y evitadas, probablemente, excepto para la organización de una investigación seria. Pero una respuesta flexible a los pedidos del paciente, basada en la experiencia y en la firmeza de conceptos, respaldada por un escrutinio cuidadoso del material anterior y subsiguiente, puede tener un efecto benéfico...” pero *“Una orientación de este tipo lo obliga a embarcarse en un análisis cuidadoso y continuo del principio fundamental de sus procedimientos”* (y agregamos: sólo factible si se tiene un grupo y/o analista y supervisor de referencia) *“y así promover a su propio aprendizaje a partir de la experiencia”* (el subrayado es mío).

Quisiera citar un film que representa para mi, muy bien lo que estamos diciendo. Se trata del film: ‘Confidence trop intimes’ (Confidencias demasiado íntimas) de Patrice Lecomte, del 2004, con Sandrine Bonaire y Fabrice Lucchini).

- La paciente, en el primer encuentro, se equivoca de puerta y en lugar de entrar en el despacho del psicoanalista entra en la de un contable y...comienza a hablar. Este, asombrado, la deja hacer y así se inicia una extraña relación entre ellos.
- ‘Cualquier persona’ puede escuchar a otra y con ello provocar una gran mejoría, porque hoy en día nadie escucha a ninguno, ni siquiera los peluqueros o los camareros, dice el psicoanalista de la película, pero siempre que se sepa verdaderamente escuchar .
- Pero lo que me ha parecido más interesante es que en el film el contable no va al psicoanalista para preguntar qué debe hacer para curar a la paciente o como sacársela de encima. Va porque se ha enamorado y no sabe cómo comportarse. Escuchar solamente no sirve. Está en juego toda la problemática de la transferencia y de la contratransferencia que conocemos bien.
- Esta es, nuevamente, la esencia de la relación analítica, la esencia del método.

Volvamos a nuestro tema, a los trastornos del pensamiento.

Meltzer describe las diferentes maneras en que los procesos de pensamientos son ‘interceptados’ y bloqueados por la parte no pensante de la personalidad. Mecanismo puesto en acción, como

hemos expuesto anteriormente, por la intolerancia a las emociones, hacia el conocimiento de los procesos internos y de la verdad (verdad entendida no en sentido metafísico sino ligada, mas bien, a la realidad psíquica). Podemos encontrar esto en situaciones clínicas en las que la retirada del tratamiento es casi previsible, o en los momentos de transferencia negativa, tal como se las describe en la tabla negativa, hasta llegar a los fenómenos alucinatorios, uno de los posibles efectos de la inversión de la función alfa. De la renuncia al crecimiento adaptándose al determinismo ‘biológico’ y cultural hasta los trastornos somatopsicóticos y alucinatorios.

Luisa, una paciente, me dice a menudo, en momentos difíciles de la evolución de sus asociaciones, “A mi no me viene bien jamás nada” y se repite a si misma “Eres siempre la misma”. Superyó severo, a veces sádico, actitud melancólica que no le permite crecer. Puede desbloquear esta actitud repetitiva y paralizante en su relación conmigo y con ella misma sólo cuando logra asimilar mis observaciones: que son atajos mentales (fáciles) que le permiten no afrontar los pensamientos, ligados a las emociones y a la realidad, y hacerlos evolucionar. Pensar, para ella, significa salir del claustro, lleno de sufrimiento y reproches hacia ella y hacia mi, pero al mismo tiempo reasegurador y protector. Cuando trato de inducirle a no renunciar al pensamiento, de proseguir con las asociaciones y contenidos desarrollados, significa, para ella, ser expulsada del claustro que busca en mí. Un lugar donde estar, dejarse llevar por lugares comunes y frases hechas, un lugar donde poder quejarse y desarrollar mentiras más o menos verosímiles (racionalizar) sobre el porqué de su no crecimiento personal y profesional.

En este punto trae un sueño: estoy en una fiesta con ex-colegas que hablan de sus ocasiones perdidas y pienso ‘se ve que no soy la única pobrecita’. Ahora logra acceder a los sentimientos de envidia y rivalidad que singularizan una larga historia con sus dos hermanas, ‘mejores que yo’, sentimientos que nunca aceptó del todo y no profundizó.

Al concepto de ‘aprender de la experiencia’ de Bion, Meltzer agrega su elaboración del conflicto estético surgido del trabajo con niños autistas. Para el bebé el mundo es el cuerpo de la madre (M.Klein) y su mente (Bion), pero la fascinación por su belleza y su misterio despiertan la sed de conocimiento confundida con la necesidad de la leche materna. La función alfa, que permite la creación de símbolos, el pensamiento, la capacidad de devenir ‘0’, es puesta en movimiento por la experiencia emocional de la belleza del mundo, por la experiencia estética. Pone en marcha lo que en el futuro será la mente. Pero esta belleza también puede despertar un dolor insoportable, ya sea por la luz de su belleza solar ya sea por el miedo a la pérdida y a la envidia que puede despertar.

El impacto estético puede, así, atenuarse debilitando el afecto hacia el objeto de amor. La reducción de la emocionalidad lleva a la reducción del significado del objeto y no al revés como se cree a menudo. El mundo se empobrece y restringe, retorna a la bidimensionalidad del autismo.

Annalisa, otra paciente, no logra tener relaciones amorosas con hombres ni con mujeres. Encuentra siempre defectos y ‘actitudes no correctas’ en las personas que quisiera frecuentar y esto la induce a vivir afectivamente aislada. En muy preparada y muy bien considerada profesionalmente por los colegas en su ambiente de trabajo.

En su análisis pasa largos períodos sin hablar –‘No tengo nada importante para decir hoy’ y ataca continuamente mis intentos por encontrar significados a sus expresiones cuando entra en el despacho, a sus movimientos, su postura en el diván, las relaciones con las sesiones precedentes. A veces es violenta, otras mordaz y otras muestra toda su desesperación al no poder hacer otra cosa. “Continúo viniendo porque usted es la única persona que logra soportarme...”. Es muy respetuosa y regular con el setting convenido aunque a menudo lo ataca verbalmente de una manera feroz.

Mi impresión es que debo soportar y esperar, estar conectado y no distraerme incluso si no habla en toda una sesión, para estar alerta en aquellos días en que una pequeña brecha nos permite construir algo juntos.

Contaré un sueño traído por Annalisa la primera sesión después de un largo fin de semana para poder ejemplificar lo expuesto.

Puntual, golpea en la puerta de mi despacho, es inusual que no haya tocado el timbre del portal. Cuando abro entra con gran énfasis, como si hubiese subido corriendo las escaleras y tengo la sensación de que quiere saltarme encima o de que quiere atropellarme. Pone sus cosas en el recibidor y entra al despacho con su ritmo habitual y se tumba sobre el diván.

Comienza contando un sueño: ‘Estaba en la montaña y tenía que participar en una carrera de bajada en un cochecito para niños o en una silla de ruedas. Había muchas personas, era una verdadera competición. La silla de ruedas era defectuosa y habría podido elegir otra pero tenía prisa.

Me lanzo, pero en un cierto punto me doy cuenta de que no funcionan los frenos. Entonces decido abandonar.

Vuelvo atrás (lo subrayo porque me permitirá luego hablar de la inversión de la función alfa) pero la subida es dura. Encuentro un edificio en construcción del cual sale un drogadicto horrible, de esos históricos, que me asalta y me clava una jeringa en la mano. Me entra el pánico al Sida. Pido ayuda a una pareja de ancianos.

Tengo en el cuello un insecto grande y estoy aterrorizada porque se ha enquistado.

Continúo con mi regreso sola y entonces estoy más tranquila’.

No asocia , como le es habitual, y permanece en silencio.

Hipótesis interpretativa

- Annalisa bebé no ve la hora de tirarse hacia mis brazos de analista-papá, el único que todos estos años logra sostenerla en sus momentos de desánimo o de rabia o de caprichos.
- Hay peligros que inmediatamente la llevan a controlarse. Por un lado teme que su deseo, dominado por su voracidad, pueda abatirme (mi sensación de que puede atropellarme). Por otro lado, teme reconocer su parte infantil que a menudo prevalece en ella y le es aún muy duro de aceptar (el cochecito de bebé de repente es visto como silla de ruedas, como un handicap).
- Este zambullirse-salir de mi es equivalente a bajar de la montaña.
- La competición, el público presente, representan a sus hermanos/pacientes de los cuales está muy celosa, y además está convencida (material de otras sesiones) que los trato con más familiaridad que a ella.
- Su precipitación no le permite escoger la silla buena, se lanza, pero no llega a establecer una estrategia buena en su relación conmigo, teme no poder detenerse (los frenos que no funcionan) y terminar en desastre.

El desastre sería reconocer su parte infantil, el deseo fuerte de que la coja entre mis brazos la primera sesión después del fin de semana, feliz de volver a verla.

Pero el miedo no es sólo esto. No es sólo el miedo al deseo, que incluso podría rechazar ni, por lo que sé, el miedo a este aspecto infantil lleno de emociones que podría sentir, según ella, como mi triunfo. El verdadero miedo es ir hasta el fondo de lo que está sucediendo en la sesión en aquel momento, transformar en representaciones las sensaciones –impacto estético, formar un pensamiento que podría desbaratar la convicción estereotipada y defensiva que tiene de su relación analítica conmigo. Sentir, junto conmigo, estos sentimientos y desbaratar sus pensamientos pre-establecidos (transferencia preformada). Esto todavía no lo puede tolerar.

Vuelve atrás. Está sola y la cuesta le pesa en este aislamiento. El clima, sin embargo, ha cambiado. Los objetos buenos han sido sustituidos por objetos malos. Nos encontramos con las características descritas por Bion sobre los resultados de la inversión de la función alfa. Regresando a la soledad reaparecen sus temores sexuales, persecutorios (el horrible hombre tóxico que con su jeringa la pincha y la envenena y la embaraza de un monstruo: el insecto enquistado) y masturbatorios (le ha picado en la mano) hasta que no puede hacer otra cosa que pedir ayuda a una

vieja pareja (quizás los abuelos de quienes tiene un recuerdo agradable, pero que en ese momento son mis aspectos femeninos/masculinos que ve como una pareja combinada que la acoge y contiene; pero somos viejos y sin pulsiones vitales y sexuales que puedan estimular su envidia). Está de nuevo sola y me ha dejado de lado, ahora no tiene problemas, pero para evitar riesgos no piensa/asocia nada sobre el sueño: se pierde en no-pensamientos que le permiten ocupar la mente y evitar un pensamiento-sueño.

Dice Meltzer que la estructura de la personalidad es como una armadura: resistente, sólida y dura. Esta estructura tiende a respuestas convencionales como en el caso de Annalisa que para bloquear mis interpretaciones sostiene que si me cuenta un sueño es para entender qué sucede en su inconsciente y, en consecuencia, la relación conmigo, en aquel momento no es central. ‘En fondo el sueño es de hace dos o tres noches’ dice. La transformación prematura en lenguaje o, en nuestro caso, la interrupción de un proceso de pensamiento, tiene el fin de adecuarse a una concepción preformada. Son, dice Meltzer, maniobras para “*dominar las emociones en lugar de experimentarlas*”. Frase que emplea Bion cuando a propósito del análisis hace una distinción sustancial entre devenir analista (‘devenir 0’) y ‘hablar a propósito’ del análisis.

Esta maniobra de Annalisa tiende a evitar pensar en la relación íntima que ha establecido conmigo. Cuando la experiencia emocional ya no puede ser pensada porque es intolerable, la maniobra tiende a desviar el significado tratando de transformarlo en un canje de pensamientos entre dos personas en litigio. (Como decía, es lo que Meltzer describió en la ‘transferencia preformada’ del paciente secuestrado en el ‘claustrum’. El resultado es que a menudo intenta litigar conmigo –muchas veces se va muy enfadada (...pero no golpea jamás la puerta del gabinete!).

Meltzer dice que la pasión es una capacidad típicamente humana, así como la aversión a la pasión y a la emocionalidad. Las relaciones íntimas, sean de una pareja o en el interior de un análisis, de un grupo o de una familia, son las únicas que promueven el crecimiento mental (‘La experiencia emocional que pone en marcha al pensamiento’, dice Meltzer, o el tránsito del cerebro a la mente, como diría Bion), pero pueden también despertar pasiones atrozmente destructivas. La estadística nos muestra que el mayor número de hechos de sangre suceden en familia.

Para D, Meltzer “*el deseo humano de aliviarse de la necesidad de pensar, de ser un pasajero*” es siempre fuerte. A veces quien se “mete en la tarea” se adecúa a las imitaciones de los rangos existentes. Son siempre maneras sostenidas para evitar que las propias acciones sean el producto de pensamientos ligados a la emocionalidad, porque esta capacidad creativa de pensar lleva a

juicios y decisiones cargadas de responsabilidad. Meltzer ha observado también que las soluciones convencionales para evitar el pensar se acompañan de transformaciones que recurren demasiado rápido al lenguaje.

En otros momentos, dice, hay situaciones aparentemente inexplicables en las que un proceso de pensamiento en curso inesperadamente se asemejan al tejer que, después de un cierto desarrollo ordenado, se vuelve completamente caótico. Es un proceso que podemos observar más espectacularmente en las reuniones con las familias, cuando en cierto momento todos discuten contra todos sin que se llegue a entender la causa desencadenante de este caos.

Meltzer comenta que hay temas, áreas, recuerdos, problemas, que en la pareja o en la familia (o en los grupos en general) no se pueden tocar. Todos tratarán de eludirlos para evitar una tempestad segura.

Nosotros, como terapeutas, por el contrario, debemos adentrarnos en esas tierras inexploradas y no cultivadas, corriendo los riesgos de cualquier explorador. Por ejemplo, la familia puede aliarse para mantener un cierto equilibrio dominado por 'el sentido común' y dar a entender al terapeuta que está fuera de tiesto, fuera del tema y, directamente, loco.

Pseudo-normalidad y alianzas basadas en el supuesto básico de ataque y fuga: identificación proyectiva que hará sentirse mal al terapeuta y retiro probable de la terapia por parte de la familia; los participantes quedarán convencidos que su equilibrio patológico, obtenido fatigosamente a través de los años es más aceptable y manejable que el que podrá proponer la terapia misma.

También aquí se observa 'una vuelta atrás', como una intolerancia a la función alfa, provocando malos entendidos, destrucción de las posibilidades de crear un grupo de trabajo, y llevando consigo la incapacidad de simbolizar. Esta clausura de la capacidad de simbolización (o de introyección en el lenguaje kleiniano) llevará sólo a evacuar desechos para evitar un pensamiento-sueño y cerrar la posibilidad de crear un nuevo pensamiento impregnado de sentimientos junto con el terapeuta.

Carla trae este sueño, en un período de estancamiento en el análisis y en su vida de todos los días: ' Cojo un autobús para ir a un lugar; para hacer esto debo llegar al final de la línea y luego retroceder. Cuando estoy en el bus pienso que el viaje es demasiado largo; tanto da bajar y tomar el que va en sentido contrario. Cuando bajo, en una zona en la que hay una catedral vieja a mis espaldas, no cojo otro bus, sino que me entretengo en mirar un escaparate lleno de baratijas, de cosas sin valor...? '.

El recorrido para alcanzar un objetivo se interrumpe con fantasías omnipotentes de caminos mejores (y abreviados...), pero al final el viaje se interrumpe y queda solamente la contemplación de

baratijas (los desechos de la inversión de la función alfa) y no llega a ver siquiera la posibilidad simbólica de enriquecimiento emocional y psíquico que tiene a sus espaldas.

He intentado describir el trastorno del pensamiento como un componente de la inversión de la función alfa. Este fenómeno, en la clínica psicoanalítica, a menudo es percibido sólo a través de la intuición del analista, porque no presenta fenómenos demasiado evidentes desde una observación externa. O como dice Meltzer (1995) *'We must have some guiding principle. probably a contertransference bleep of some sort'*. ('Deberíamos tener algún principio que nos guíe. Probablemente una señal pequeña de cualquier tipo de contratransferencia').

Esto vuelve a proponer la necesidad del rigor en el método, de la manera definida por D. Meltzer (no confundir con un setting rígido), así como la puesta en práctica del 'sin memoria ni deseo' de Bion. El equipamiento receptivo, afectivo y paciente meltzeriano, rompe la aparente frialdad técnica de Bion (que Kernberg critica diciendo, con ironía, que empujaba al suicidio al paciente porque sólo le interesaban los procesos inconscientes y la búsqueda de la verdad) y nos acerca siempre más a aquella parte disociada de la relación con el paciente, que más arriba describíamos como similar a la relación fundada en los supuestos básicos, indispensable en la vida de relación. La fractura (funcional) entre la relación cotidiana y el setting técnico se vuelve menos impermeable y más comprensible.

Las manifestaciones del trastorno del pensamiento, como las que aparecen en el paciente que 'vive en el claustro' pueden ser afrontadas y superadas, en el tiempo, sólo si se insiste en la descripción de las maniobras actuadas para evitar el dolor mental y con ello el pensamiento, los sentimientos y la verdad interna.

Aquí la interpretación de 'rutina' alimenta sólo las racionalizaciones y la intelectualización, ya que el paciente todavía no produce ni incorpora un pensamiento-sueño, ni tampoco puede establecer una verdadera relación transferencial con el analista. La 'transferencia preformada' será la nota dominante, así como los prejuicios y los lugares comunes. La tendencia del paciente será todavía la de dejarse llevar por el 'atavismo biológico' del grupo, o sea, la mentalidad de 'supuesto básico'.

El miedo a la pasión (el impacto estético) del que habla Meltzer, el miedo al 'cambio catastrófico' del que habla Bion, deben ser superados en una maduración lenta de una relación analítica continente y afectivamente fiable, estable y sostenida por un analista convencido de la 'belleza del método' y convencido de la belleza de su relación con el paciente.

Cannaregio 1322/b
30121- Venezia, Italia
maurossetti@tiscali.it

Trad. Lucy Jashevasky
Corregida y peleada por Claudio Bermann...y completada por Mauro.